

SEMANARIO

DE AGRICULTURA Y ARTES

DIRIGIDO Á LOS PÁRROCOS

Del Jueves 28 de Marzo de 1799.

AGRICULTURA.

Carta de Fr. Don Francisco Baeza, religioso cartujo de Sevilla, sobre la utilidad de los planteles de olivos.

SEÑORES EDITORES: el haberme ocupado mis prelados largos años en la administracion de posesiones grandes de olivos, y el estar estas contiguas á otras de la misma especie, me dieron (entre otros conocimientos relativos á este plantio) á conocer que la falta de *garrotales*, que precisamente debería tener todo hacendado, nos quita un sinnúmero de arrobas de aceyte todos los años, porque faltando aquellos para los crecidísimos plantios que se han hecho y hacen de continuo, se ven precisados á echar mano de las ramas sin consideracion alguna. He visto famosos *partidos* de olivos que pudieran estar produciendo por muchos años crecidísimas cantidades de aceyte, y por el motivo dicho haberse privado de él, no solo el dueño sino el bien comun todo; pero no quedó aquí, sino que despues no han vuelto á su antiguo ser, porque ademas de que la tierra en donde estan es algo endeble, se les han dado labores muy escasas; segunda causa de la escasez de los aceytes: este exemplar y otros muchos que podria traer para prueba de mi modo de pensar, me pusieron la pluma

TOMO V. ma

ma en la mano luego que por una casualidad vi alguno de sus Semanarios para escribir el adjunto papel que remito á Vms. para que si lo juzgasen de algun mérito lo publiquen en alguno de ellos, bien sea á la letra ó en extracto, porque vivo creido que la necesidad que hay de reformar la administracion de los olivos es muy grande, y quanto sobre ello se declame siempre será poco.

Memoria sobre el plantio y fomento de los garrotales, ó sean almacigueros para el aumento de los olivos.

La experiencia de muchos años en administracion de haciendas de olivares, y el haber observado con mucho cuidado este utilísimo ramo de la agricultura, me ha dado á conocer que una de las causas por qué los aceytes se mantienen cada vez mas subidos de precio, quando de pocos años á esta parte es grandísimo el aumento que por todo el reyno de España ha tomado el plantio de los olivos, es la falta de *garrotales* ó *almacigueros* de donde sacar las estacas para dichos plantios, en lugar de las ramas que cortan á los olivos, con las que pensando aumentar los aceytes los aminoran. Con gusto me detendria en este punto sino me apartara del fin principal de esta breve memoria, á que dando principio digo:

Que la experiencia nos ha enseñado que luego que á un olivo se le cortan las ramas empieza el tronco á dividirse en partes, y que las ramas que despues cria nunca llegan en lozania y magnitud á las que crió primeras, de que se sigue por una conseqüencia precisa, que un olivo que está dividido en pedazos, abierto al medio ó lleno de roturas no ha de tener la virtud para producir que otro rollizo y sano; ni que unas ramas de segundo, tercero ó quarto orden hayan de tener la fuerza y virtud para extraer el xugo productivo que tienen las primeras, por lo que yerran los que se adelantan á *talar* los olivos sin que anteceda causa urgentisima para ello.

Para remediar en parte algo del desorden que de pocos

cos años á esta parte se ha introducido de *talár* los olivos, ya sea con el motivo dicho de sacar estacas, ú otro de los muchos que los *arbitristas* han discurrido, conviene se establezcan almacigueros en todas las Andalucias, en donde escribo y puedo hablar con conocimiento.

Para que estos se hagan con todo el buen orden y economía que piden, voy á dar las reglas siguientes á fin de que en ningun tiempo se arrepienta el hacendado ó agricultor del dinero que gaste en ellos, como está sucediendo todos los días con muchos, que llevados de la mania de *poner* olivos, descepan viñas, desbaratan huertas, arrancan arboledas, y todo lo abandonan como si de solo aceyte se mantuviera el hombre.

El sitio en donde se ha de poner el *garrotal* ó almaciguero ha de ser en tierra de primera suerte, ó sea en la mejor que haya, siempre inmediata á la hacienda ó casa donde habita la gente, porque requiere mucho cuidado, y resguardo de los ganados; el suelo deberá ser llano, y estar bien cercado de vallados, espinos ú otra cosa equivalente; requieren constancia y perseverancia en asistirlos y cuidarlos bien, pues hay muchos que á los principios empiezan con mucho fervor, y despues de grandes gastos afloxan, y como suelen decir *por un ochavo de especias desgracian una olla*.

Señalado el sitio adonde se ha de poner el *garrotal* se abrirán los hoyos en fila, y á distancia de ocho varas unos de otros: estos se han de ser redondos ó quadrados segun el uso del pais, y de una vara de circunferencia y poco mas de hondo, pero que éste vaya en disminucion á fin de que los palos que se han de meter queden inclinados, y las puntas de abaxo quasi juntas.

El comisionado en la postura deberá cuidadosamente buscar la clase de *bedueños* que se hayan de poner de olivos conocidos por esquilmehos, criados en buena tierra y en un mismo clima, y que sean de las mejores castas: tomará cinco ó seis palos como del grueso de una muñeca, que sean rollizos y muy sanos, los que pondrá repartidos á una competente distancia unos de otros, y que les quede fuera como una quarta.

Como el fin de los garrotales es el de criar en poco tiempo muchos y buenos garrotes para trasplantarlos, con- vendrá al tiempo de la postura que se les eche una por- cion de buen estiércol al pie de los garrotes para que, me- jor abrigados y acalorados, se crien mas saludables y ro- llizos: á falta del estiércol podrá servir la paja, con la que se llenarán los hoyos, y despues se quemará, para que con el calor la tierra se purifique y caliente.

Determinado sobre este particular lo que se tenga por mas conveniente, se pasa á enterrar los palos, lo que se practicará cuidadosamente á fin de no lastimarlos, y que la tierra quede apretada, haciéndoles al rededor unas *piletas* algo altas para que los brotes salgan abrigados, y para que recojan el agua en el invierno y en el verano la que se les eche en los riegos.

Estos garrotales han de ser beneficiados con azadon, co- mo se hace con las viñas y arboledas, y nunca con ara- dos, porque ademas de estar mas juntos que los olivos, son plantas muy tiernas y expuestas á romperse, y por- que necesitan de mas beneficio que el olivo. Este se le dará dos veces en el año, uno á las primeras aguas, para que es- tas como mejores para la vegetacion que todas las demas las aprovechen; y la otra en los meses de Marzo y Abril, con la que se pierden todas las malas yerbas de que se haya pobla- do el garrotal, y la tierra quede movida, para que los soles y vientos fuertes del verano la purifiquen y limpien de la mul- titud de insectos que en ella se abrigan. *Se concluirá.*

ECONOMÍA RURAL.

Extracto de un discurso contra los arrendamientos de dilatadas posesiones en una sola cabeza.

Desde los soberbios y ricos panteones en que las frias ce- nizas de los Soberanos parece que imponen todavia respeto

¹ Pronunciado en la Junta general de la Sociedad agraria de Turin, por el Coronel Capra, segundo Director de ella, en 16 de Enero de 1786.

á su dignidad, oigo salir una voz benéfica que anuncia á los Monarcas que no tienen que buscar la verdadera grandeza en el sangriento campo de la batalla, ni en medio de hacinados y mutilados cádaveres; que no la hallarán en el confuso bullicio de las aclamaciones de un triunfo, ni en los suntuosos monumentos erigidos para perpetuar la memoria de su gloria; sino en el campo de la paz, en la abundancia que ésta proporciona, y en la felicidad que procura; sino distinguiéndose por una sabia legislacion, por una general beneficencia, por un carácter amable de justicia y de moderacion; y en suma por una feliz disposicion para mirarse como padres de los pueblos, amarles, interesarse en su suerte, y extender por todas partes la riqueza y felicidad. Tales son las virtudes en que debeis fundar vuestra grandeza y vuestra gloria; tales las prendas, que dando al esplendor de vuestra fama aquella entidad que le asegura la solidez y extension, harán que, muchos siglos despues de vuestra muerte, venga la posteridad á derramar tiernas lágrimas sobre la tierra que pisasteis, y á eternizar de unas edades en otras los ecos de vuestra veneracion.

No penseis, señores, que ignoro ser estas verdades la base de la conducta de los augustos Monarcas que la providencia ha colocado sobre los brillantes tronos de Europa, ni dexo de conocer los inestimables frutos que en dulce paz recogemos tantos años ha baxo los auspicios de un Rey que posee un trono bien asegurado, rodeado del mayor respeto y amor de sus vasallos; y de unos ministros sabios, cuya vigilancia y zelo no tiene otro fin que el honor del Príncipe, y el interes del pueblo. ¿Y qué época mejor pudiera encontrarse para proteger al arte creador y alimentador de todos los demas? Un gobierno tan ilustrado no puede dexar de fomentar los esfuerzos de esta Sociedad, dirigidos á levantar la agricultura del estado languido en que se halla, al mas alto grado de perfeccion. Y yo como miembro de un cuerpo tan recomendable por la importancia de su objeto, comenzaré á contribuir á tan saludables designios, tratando de los arrendamientos de grandes posesiones.

La costumbre de arrendar dilatadas propiedades á uno solo, tiene sus partidarios y sus enemigos. Los primeros la

defienden asegurando ser mucho mas ventajoso á los ricos el poner sus haciendas en manos de un arrendador , que el encargarse ellos con sus distracciones y pocos conocimientos del cuidado de ellas. Es verdad , dicen , que pudieran encargarse las tierras á quinteros ó mayordomos; pero tambien son necesarias muchas precauciones contra su codicia y mala fe : en un año malo lo pierde todo el propietario , y sino adelanta mucho dinero , se hacen mal las labores , la posesion se desmejora , y á la vuelta de algunos años no produce nada. Al contrario ofrecen las tierras muchos beneficios á la gente del campo y al estado , quando estan en manos de un solo arrendador , que si es rico , aumentará con sus haberes el producto de las haciendas , y de consiguiente el poder de la nacion , porque puede conseguir producciones que no presta la tierra sino quando se le dan labores con larga mano ; y mas si la escritura de arrendamiento es por muchos años y la hacienda es grande , que entonces la tratará como suya , y la trabajará con tanta mas actividad quanto sea mayor el interes que pueda sacar.

El arrendador rico hace todavia mas , pues obliga á trabajar á la gente del campo con el cebo del dinero , y los hace aplicados , porque lo que ganan les da para vivir muy bien ellos y sus familias , y se multiplica la poblacion al mismo paso que crecen las riquezas que sostienen la agricultura , y que ésta las aumenta.

Estas son las razones que se alegan en favor de los grandes arrendamientos : veamos ahora si me es posible desengañar á mi patria de un error que le importa mucho conocer.

Los arrendamientos de dilatadas posesiones hechos en una sola cabeza no tienen cuenta á los propietarios , son funestos á los cultivadores , y perjudiciales al estado.

En efecto , ¿quál es la intencion del que arrienda? (hablo ahora con todos , y respeto las excepciones que haya que hacer) comenzar á hacer su fortuna , ó acrecentar la que ya tiene hecha : conforme á este principio digo que apenas se hallará posesion arrendada , que tarde ó tem-
pra-

prato dexé de ser presa de la rapacidad de algún arrendador. Supongo al propietario bastante despejado y listo, y que no elegirá para arrendadores sino sujetos de caudal conocido; supongo que no malgastará su dinero en aquellos caprichos y locuras en que lo suelen emplear miserablemente los habitantes de las ciudades, y que no tendrá necesidad de pedir á cuenta algunas cantidades adelantadas. Si el precio del arriendo es baxo, se aprovecha bien el arrendador sin esquilmar demasiado el terreno; pero luego que el propietario sabe que gana, espera con ansia que se cumpla el tiempo de la escritura para subir el precio, que suele ser exôrbitante á la tercera vez que se arrienda una posesion, sin reflexionar que en llegando al extremo es preciso volver atras. El arrendador honrado no puede pagar tanto, y se retira, y entónces no faltan arbitristas, que sin reparar en el precio hacen el arrendamiento, y sino pueden sacar su cuenta de otra manera, esquilman las tierras, y dexan las posesiones perdidas: y esta es la ocasion en que el propietario, ó tiene que baxar mucho el precio del arrendamiento, ó no hallará quien le tome sus haciendas, á no ser algunos pobres infelices que nada tengan que perder.

Yo lo arreglaré de suerte, dirá alguno, que el que arriende tenga siempre una ganancia decente y nada mas: ¿pero cómo ha de ser esto? ¿es creible que aunque el arrendador sea rico, dexará de procurar que toda la ganancia sea suya? y quando no sea así, ¿no procurará indemnizarse completamente de su trabajo? su fin no es otro que el de acrecentar mas y mas sus riquezas, lo qual conseguirá á costa de ir desmejorando las haciendas ajenas que cultiva.

Y no es este el mayor inconveniente: ved aquí otro mucho mas considerable. Ricos propietarios que deseais perpetuar en vuestros descendientes el fruto de vuestros afanes ó la herencia de vuestros padres, prestadme atencion, y os haré ver como el opulento arrendador dirige sus veloces pasos al templo de la fama, y con mucha mayor rapidéz si llega á heredar las haciendas que labra, algun jóven distraido, amigo de los placeres y de gastar alegremente:

entonces el arrendador ó mayordomo es el verdadero amo que le adelantará seguramente las cantidades que pida para sus diversiones con la tácita pero infalible condicion de que ha de cerrar los ojos, y pasar por todo lo que haga quien le da dinero; y éste, que será al mismo tiempo arrendador y administrador de las haciendas, no perderá de vista al propietario; tendrá buen cuidado de saber quando le desbancan al juego, quando intenta satisfacer los insaciables caprichos de alguna muger, quando desea hacer algun viage, y entonces le ofrecerá dinero proponiéndole al mismo tiempo la tala de algun bosque de hermosos árboles, ó la venta de alguna posesion que las necias urgencias del propietario le proporcionarán adquirir á baxo precio. Así es que la facilidad de conseguir dinero conduce al inepto hacendado á su ruina por medio de gastos extraordinarios en que consume las rentas de los años posteriores, y cada vez va acelerando mas su destruccion.

El arrendador enriquecido en poco tiempo á costa del propietario, se desentenderá del trabajo, dexándolo al cuidado de sus criados, y solo dará una vista alguna vez quando sus diversiones se lo permitan. La hacienda reclama el ojo del amo, pero éste apenas pasa por ella alguna vez precipitadamente para arruinar y destruir lo que tantas fatigas habia costado á sus mayores, y consumir su producto en la capital. ¿Qué será entonces de aquella magnífica posesion destruida y abandonada? ¿qué será de su amo? se hallará sin un quarto, y aun se tendrá por feliz, si despues de haber gustado la copa de veneno del luxo destructor de lo fisico y de lo moral, ha podido conservar su salud, y no va á aumentar el número de aquellos entes débiles, fatuos, y aniquilados por los vicios de la juventud.

Esta breve pintura hace ver como un arrendador rico viene á hacerse muy perjudicial á los grandes propietarios: ahora demostraré que este mismo introduce la desolacion en la morada de la laboriosidad y de la frugalidad.

Poco importa al estado que se disminuya la fortuna de los ricos: sus pérdidas fácilmente se reparan; pero la decadencia de la mediania del pobre labrador, y del sistema que favorece la multiplicacion de los que trabajan, intere-

sa mucho á la Sociedad para que dexé de merecer la mas particular atencion del gobierno.

Uno de los mayores males que ocasionan á la agricultura los arrendamientos de grandes haciendas en una sola cabeza , es que apenas se apodera esta de ellas, quando trata de hacer subarriendos de la mayor parte de las tierras ; convida por carteles para arrendar las posesiones subdivididas en porciones cortas ; preséntanse los labradores pobres de las inmediaciones ; el precio es exôbitante, y la gente del campo , que no suele detenerse mucho en esto de cálculos , entra en ellas con el deseo de mejorar su fortuna ; y lo que sucede es que por mas que haga no suele sacar para pagar de unas tierras ya esquilgadas, y entônces el arrendador principal para cobrarse , se apodera de la corta hacienda que tienen y que hacian fructificar con ventajas del estado ; y aquellos infelices quedan unos tristes jornaleros esclavos de la insultante opulencia del que se ha hecho rico con su trabajo, y sin propiedad alguna: ya no son ciudadanos útiles, sino mercenarios sin domicilio ni mansion fixa.

Hay hacienda que dividida entre veinte arrendatarios, se ve perfectamente cultivada por manos activas que despues de pagar puntualmente al propietario , mantiene cada uno á su familia con mucha decencia ; y si el dueño ha querido desentenderse del cuidado de tratar con tantos , y preferido hacer el arrendamiento á uno solo, como el interes de éste no es el de ocupar mucha gente , sino emplear los métodos mas expeditos y lucrativos, despide á todos los arrendadores pequeños , que por muchos años habian regado con su sudor estas tierras en paz y tranquilidad, y sustituye en su lugar jornaleros y mozos de labor. Deteriôrase la hacienda por precision , pues faltan muchos brazos que concurririan á sus labores , y muchas yuntas y ganados que la fertilizaban : y no es esto lo peor , sino que queda perdida una porcion de familias por enriquecer á uno solo : ; pérdida incalculable para el estado y origen de la pobreza de muchos labradores!

Ahora , pues , colóquense diez grandes arrendadores de esta clase en un espacio diez leguas en contorno, y di- gan-

ganme despues, ¿quál será la suerte de los arruinados subarrendadores expelidos de sus antiguas habitaciones? ¿quál sino la de retirarse á mendigar á las ciudades ó á servir á sus principales? Entónces se verá que léjos de ser las grandes posesiones arrendadas por uno solo el asilo de los que no tienen domicilio, en que encuentran su sustento los que solo viven de su trabajo, se verá, digo, que son el azote de los pobres que apenas ganarán en ellas lo preciso para vivir: dueño el arrendador de todos los géneros de primera necesidad, les dará la dura ley que le dicte su codicia; y esquivo espectador de la miseria del pueblo, amontonará en sus graneros todo el trigo del pais para hacerle subir de precio, y con tan abominable conducta asegurar una criminal ganancia sobre el trabajo del pobre jornalero, que por necesidad tiene que conformarse, hasta que fastidiado y aniquilado por semejante opresion, hambriento con su familia en su triste hogar, solo necesita que le falte el jornal algunos dias, que le sobrevenga alguna enfermedad ó gasto imprevisto para agravar su miseria diaria, y reducirle á él y á sus hijos á buscar alimento en la beneficencia pública, si ya no es que por su desgracia se arroje á los crímenes mas atroces.

Estos males tienen muchas ramificaciones que nacen unas de otras: multiplicándose la clase servil de los hombres que no tienen propiedades, se sigue otro desorden; porque la poblacion, que es la fuente de la prosperidad de un estado, y la fuerza del imperio, se irá disminuyendo visiblemente por la pobreza de tantos hombres, que, mal seguros de una subsistencia que pende de su salud, desconfiando de sus fuerzas que se ven obligados á vender, temen engendrar hijos infelices que aumenten su desconsuelo por la imposibilidad en que estan de mantenerlos: y en efecto, ¿cómo podrá darles el pecho una madre consumida por el hambre y la miseria? y un padre que apenas gana lo necesario para vivir, ¿cómo les ha de sostener y alimentar en su niñez? No faltarán sin embargo algunos que se acomoden á estas tristes circunstancias sin pensar en lo venidero; pero los hijos que nazcan de tales matrimonios, sino perecen en la infancia, tendrán la misma infeliz suerte que sus padres; esto es,
de

de alternar continuamente en el trabajo, la ociosidad y la miseria, y de morir al cabo, ó de hambre, ó de enfermedades pútridas.

Ahora bien, si el campo es el que da idea del país, y si la gente del campo es la que forma la nacion, ¿que será de tal nacion? ¿qual será el producto de sus tierras, quando en lugar de mantener vasallos activos, pacientes, laboriosos é interesados en la causa pública, se hallen repartidas entre un corto número de mozos de labor, y de pocos jornaleros que han de trabajar posesiones inmensas que no miran con interes ni apego, que dexan caer los brazos sin energia ni fuerza, cuyo trabajo no alcanza para su alimento, y cuya vida es una escena continuada de alicion y de fatiga?

Disminuida de esta suerte la masa del trabajo nacional, será sin duda muy desmedrado el producto; porque estos pobres habrán perdido el vigor que correspondè á su estado; porque desempeñarán mal su obligacion, y por consecuencia crecerá la miseria en la clase asalariada, sin que por esto crezca á proporcion la riqueza de los propietarios.

Pero adelantemos mas el discurso, ¿qual será el estado de aquella nacion que en lugar de nutrir en su seno amigos, sostenedores y defensores, apenas hallará en todos sus campos sino pobres miserables sin hogar, sin familia, sin propiedades, sin apego al país; que encorvados sobre la tierra que trabajan no sacan de ella sino una escasa subsistencia; que no merecen al estado ninguna consideracion, y cuyos brazos de consiguiente no podrán ser jamas ni el ornamento, ni la seguridad, ni la fuerza de la patria?

Estos son, señores, los escollos contra los quales van á chocar y destruirse todos los proyectos formados para mejorar la agricultura. ¿Acaso es nuestro intento ilustrar mas y mas á los que tienen grandes posesiones en arrendamiento para hacerlos mas insoportables á la pobreza del labrador? ¿meditará, calculará, inventará, y dará á luz nuevos descubrimientos esta ilustrè Sociedad para proporcionar á los ricos que vayan á insultar con su luxo los ojos de la pobreza? Sí, señores: con mucho dolor mio voy á destruir la mas lisonjera de vuestras esperanzas, y á llenar de amar-

gura vuestros corazones patrióticos, al anunciaros que hasta tanto que no se ponga remedio al daño que ha recibido el cultivo de las tierras por los grandes arrendamientos y labores de dilatadas posesiones hechas por uno solo; mientras tanto que el infeliz labrador sea desconocido y extraño para una madre sobre la que derrama su sudor y consume su vida; mientras tanto en fin que se vea obligado á hacer de sí la vergonzosa confesion de que él no es nada en el cuerpo social, y que se vea abatido, oprimido y condenado á vivir y morir en los horrores de la indigencia, el mal existirá siempre, y será una prueba segura de su existencia la insuficiencia de los remedios con que pretendemos curarlo. O virtud, sublime don del cielo, si tú existes todavía escondida en los pechos de algunos mortales, de algunos que creen que su corazon está hecho para gustar del dulce placer de hacer bien, ¿por qué consientes que se arrienden veinte grandes posesiones á un solo hombre, que acaso no ha tenido jamas el menor conocimiento rural, mientras que divididas entre quarenta cultivadores serian suficientes para hacer felices á quarenta familias inteligentes y laboriosas? ¿Por qué enriquecer mas á un arrendador rico, que al instante saldrá de su estado para entregarse á la ociosidad y á la molicie con la ruina de tantos hombres útiles? La pobreza de un pueblo á quien debemos nuestra subsistencia y nuestra comodidad ¿no llegará á excitar alguna vez vuestra compasion? Confesemos esta verdad (que solo hace una ligera impresion en los fastos de la grandeza, de la opulencia y de la frivolidad) *el interes verdadero solo se halla en la equidad, y en el amor los hombres.* Bien sé que necesitan arrendar sus haciendas aquellos propietarios que ocupan grandes empleos, cuyo desempeño exige toda su atencion; pero tambien sé, que repartidas las tierras entre muchos pobres y honrados labradores baxo un cánon moderado, le rendirian mucho mas al dueño, que no entregadas á una quadrilla de mozos de labor, asalariados y sin domicilio, ó á un hinchado y rico emprendedor de grandes cultivos que por haber adelantado algun dinero consigue reunir en su cabeza una extension de terreno capaz de sostener á un gran pueblo, y

que

que al cabo de su arrendamiento lo dexa esquilnado, perdido y estéril.

Yo conozco que se me dirá que no es tan fácil el hallar una porcion de labradores honrados y fieles entre quienes repartir la hacienda; pero dexemos esta desconfianza para los pueblos grandes en que suelen escasear tanto los hombres buenos: la probidad, la buena fe, la honradez no anda tan retirada de entre los labradores: solo la triste y lúgubre indigencia puede producir en esta clase el desaliento, la desesperacion y la mala fe. El hombre á quien la labor del campo suministra para mantenerse honestamente, jamas se entregará á aquel *egoismo* destructor que por el interes personal rompe los lazos de la Sociedad, y hace desaparecer la virtud y la honradez: al contrario, contento con su suerte, y ocupado con el trabajo diario, nos proporcionará medios para pasar la vida prestándose voluntariamente, y aun con placer á suministrarnos quanto es necesario para satisfacer nuestras necesidades, reales ó facticias.

Ricos propietarios, si vuestro corazón no se ha endurecido por la avaricia ó por la disolucion y vanos placeres, cuyo goce está tan cerca del fastidio, confesad aqui que solo por medio de la caridad y la beneficencia podreis conseguir colonos fieles y labradores honrados. Les hallareis sin duda quando no querais que la prosperidad reyne solo en vuestras casas, y reconozcais que vuestro bien es inseparable del de los demás hombres: les hallareis quando las escrituras de arriendo sean dictadas por la justicia y la humanidad, y no se hagan solo con el fin de exigir del pobre labrador mas de lo que debe pagar: les hallareis quando esteis persuadidos de que aquellos infelices colonos son vuestros hermanos inteligentes y laboriosos: á quienes debéis dar la mano para sacarlos de la miseria: contribuid con ellos á mejorar vuestra hacienda: exórtadles á que se reúnan con el mismo objeto: haced con ellos pactos que se dirijan al interes mutuo: sea el mas anciano, experto y juicioso el sobrestante de todo, y el que cobre el canon señalado: tengan su pobre habitacion en las mis-

mas tierras que cultivan; dividiéndolas á cincuenta fanegas por familia, que así se les ocasionara menos gasto y trabajo, y perderan menos tiempo en ir y venir del campo que tendrán á su vista, y de consiguiente les producirá mas; ayudadles á construir su reducida y rustica morada, y adquirir algun ganadillo, aunque entreis á la parte en las ganancias: cuidad de que lo que contribuyan sea mucho menos de lo que ganan, para que poco á poco vaya creciendo su haber, y tengan la esperanza de arraigarse en el país adquiriendo alguna propiedad: en los años que no tengan salida los frutos, no hay que fatigarles por la paga; esperad que vendan con estimacion el fruto de su sudor, y si por esta razon os privais en tanto de aquellos entretenimientos y placeres frívolos, que cuestan tan caros, y que jamas llenan el corazon, merecereis de vuestros colonos el tierno nombre de *padres*: conoced en fin que la tierra es como un niño que se desmejora mudando de nodriza, y alargad quanto sea posible el tiempo de las contratas para que pasando de generacion en generacion el cultivo de vuestras tierras, hallen en ella los colonos el sepulcro de sus amados padres, y las cunas de sus hijos, y tomen cariño á un terreno cuya fecundidad saben excitar despues de tan larga experiencia.

Por mi parte no me contentaría con esto: por graves que fuesen mis ocupaciones en la corte ó en la ciudad, yo les robaria todos los años en la primavera y en el otoño quince dias á lo menos para ir á visitar á mis labradores, y alentarles en sus labores de que pende mi riqueza y la del estado: yo alabaria su feliz suerte, haciéndoles ver que su vida, aunque penosa, no dexa de presentar la imágen de la alegria, de los placeres puros y sencillos, y de la abundancia: yo les haria comprehender las suaves delicias que se gozan en el cultivo del campo, en la esperanza de las cosechas, en la recoleccion de los granos, en la agradable acogida con que son recibidos en sus humildes chozas por sus fieles esposas y tiernos hijos, en sus frugales convites, en las alegres danzas del Agosto junto á las hacinadas mieses; y finalmente en todas las operaciones de la

economía campestre: yo les haría ver cuán errada es la opinion que tienen de la felicidad de un poderoso á quien solo ven en la calle haciendo ostentacion de su riqueza, enseñándosele envuelto en la melancólica magnificencia de un palacio suntuoso con una esposa que no le ama, y que apenas ve sino á la hora de comer, y con unos hijos cuya educacion tiene abandonada á mercenarios lisonjeros que les conducen conforme á los caprichos de sus mal educados padres; rodeado de criados que le roban y le aborrecen; devorado de ambicion insaciable, y lleno tal vez de males vergonzosos que le arrastran al sepulcro en lo mejor de su edad. Estas pinturas verdaderas no podian dexar de dar energia á sus brazos al mismo tiempo que les hiciesen amable su estado.

Hombres opulentos favorecidos de la fortuna, ved aquí vuestro verdadero interes, y el punto centrico de vuestra felicidad: si os privais de aquellos objetos vanos y perecederos por los cuales suspiran vuestras pasiones, tambien ganareis la paz de vuestro corazon y la dicha de aquellos de vuestros semejantes que en el órden social no tienen más favorecedor que la compasion que os causan, y cuya subsistencia, estado y aun la vida pende de vuestra beneficencia.

Este sistema de bien público fundado sobre la equidad y justicia, seria una declaracion de aquel principio constante y anterior á toda convencion que quiere que se concilien los intereses de los individuos, modificando los unos y los otros: principio que si se auxiliase con el influxo que puede tener el gobierno sobre este espíritu de beneficencia, que excitaria facilmente dando exemplos repetidos de ella, y señales de su aprobacion á los que los siguiesen, se verian inmediatamente los grandes progresos que harian todos los ramos de la agricultura y del comercio. No hallaríamos campos poblados por miserables, atados á la esteva y arando perezosamente tierras ajenas; porque arrendando las grandes posesiones á una porcion de labradores reunidos por el interes comun, y por mucho tiempo, tomarian amor á la hacienda, se aumentaria en ella la pobla-

blacion , y se animaria la actividad de todos. No se quedarían solteros por el temor de ser padres ; el goce de las conveniencias que se proporcionarán con su trabajo les hará nacer el deseo de repartir su fortuna con una muger; y los hijos que de ella naciesen , llevados mas bien de las ventajas que de los males de su estado, jamas dexarian la casa paterna para irse á las ciudades á aumentar la numerosa tropa de mercenarios , que inútiles , y las mas veces perjudiciales al estado, viven á expensas de otros en la ociosidad y en los vicios.

Adornado de esta suerte el campo con muchas nuevas casas rústicas , y vivificado , digámoslo así , por una multitud de familias ocupadas en fertilizarle , ofreceria por todas partes un país agradable, risueño y fértil, y un pueblo virtuoso y feliz. El Señor colmaria de bendicion á los grandes que introduxesen este importante método de subdividir sus tierras, que protegeria el gobierno por el bien de los labradores, de los propietarios, y del estado.

Y vosotros amigos míos y conciudadanos, labradores desgraciados, cuyos sudores enriquecen á la patria, y cuya sangre se derrama tantas veces por su defensa, yo he declamado en vuestro favor, la voz de mi corazón se levanta contra los grandes arrendamientos en una sola cabeza; yo sé el estado de estrechez y de pobreza á que os ha reducido la práctica contraria, y he llevado vuestras lágrimas á los pies de la generosidad pública. Consolaos que vuestros males no son irremediables, y todavía el médico puede mas que la enfermedad. Alíentese vuestra industria é ingenio con una prudente esperanza, pues por inveterados que sean los malos usos y las preocupaciones, la verdad favorecerá vuestros adelantamientos y bien estar.

MADRID : EN LA IMPRENTA DE VILLALPANDO.